

El Fútbol en la Educación Física

Fusetti Pablo

Instituto Superior de Formación docente N°84. Mar del Plata. Argentina

pablofusetti@gmail.com

Resumen

Dar cuenta de algunos sucesos que la educación física ya sea desde el plano teórico biológico o praxiológico motriz la ubican desde una noción instructiva y tecniscista en el tratamiento del futbol como saber a transmitir, preocupada en hacer lo que le prescribieron y prescriben diferentes teorías científicas articuladas con los ritmos que al proyecto político burgués más le seduzca. El pasaje teórico que la educación física como disciplina fue atravesando siendo que por distintos fenómenos políticos y científicos sucedieron, provocando sus consecuencias en el ámbito del futbol. Poder demostrar por un lado el interés educativo de la educación física con el futbol, desde un modelo que expone al juego como recurso para la estimulación y perfeccionamiento de la motricidad humana, para el desarrollo y el efecto vital y fisiológico, y por el otro métodos de entrenamiento que al ritmo del deporte de mercado no logran romper con un cuerpo dado en su correlato a la intención política de regulación y control de la población, utilizando a modo de ejemplo algunos acontecimientos sucedidos con esta temática en la Argentina y proponiendo un abordaje distinto para con el futbol desde la educación física.

Palabras claves: ENSEÑANZA- FÚTBOL- CUERPO- EDUCACIÓN.

La educación física como disciplina moderna producto de la ciencia clásica, abordó el deporte y particularmente al fútbol desde la tradición normalista (aquella elaboración sistemática e intencionada de subjetividades homogéneas), siendo este abordaje llevado a cabo en la actualidad desde el denominado “Fútbol Formativo”, en donde no se logran detectar cambios de aquella tradición en cuanto al concepto y tratamiento del mismo. Es decir, no se detecta la enseñanza como la inmersión en el conocimiento y la cultura, una inmersión en los círculos de ideas acerca del fútbol. En lugar de colocar al fútbol como saber discursivo a transmitir se pone al servicio de intervenir en las teorías biológicas, psicológicas y neurocientíficas. “Desde las construcciones definicionales de Comenio en materia de una Didáctica aplicada a ese fin civilizador, moralizador, personalizador, responsabilizador e integrador de los niños, se asiste a la junción práctica de la enseñanza con el proyecto pedagógico o educativo, para dar en los albores del siglo XIX verdaderos modelos educativos conformadores de la sociedad burguesa (Behares, 2015, pág. 7).

Primero con la corriente físico-deportiva en los marcos de la biología, pudiendo considerarse como el inicio de la educación física con lo que hasta ese momento lo relacionado con lo corporal en términos educativo estaba en manos de deportistas y militares. “El fútbol aparece como un ejercicio de sofocación con acento en los miembros inferiores” (...). En la revista de educación física, que es una publicación periódica del instituto de educación física que dirigía Romero Brest, aparece una definición de deporte que está en un artículo que publica Saluciano Losada en 1910, este profesor Saluciano Losada trae el resultado de una encuesta que un especialista hizo en Francia en el cual consultando especialistas en Europa les pedía que respondiera ¿Qué es el sport?, la denominación sigue siendo en inglés en esa época. Y la definición que obtiene de esa encuesta, él pone la encuesta porque está diciendo: “la comunidad científica, la comunidad de la educación física está dando ésta definición” dice que el sport es el ejercicio físico realizado preferentemente al aire libre y sometido a las reglas del higiene” (Aisenstein, 2007).

Luego la corriente antropológica-humanista de la mano de la psicología, la pedagogía y la didáctica que entre tantas otras cosas viene a criticar la rigidez de las prácticas del anterior paradigma, dándole las bases a la corriente denominada praxiología motriz como opositora

del cuerpo dualista que de distintos modos fue implantando la oleada psicológica. Su preocupación esta puesta en el aprendizaje de las conductas motrices y en la dignificación de ciertos valores naturales del hombre a conocer y respetar. “Así, en esta perspectiva, no es el movimiento el que ocupa el lugar central, si no la persona que se mueve, que actúa, que realiza una actividad física. Así lo define Parlebas: La perspectiva en la que se orienta la educación física sitúa al niño en el centro de la educación. Interesa menos el ejercicio y más al que se ejercita. Ya no preocupa tanto el moldear al niño si no dotarle de una gran disponibilidad motriz que le permita adaptarse mejor” (Blazquez Sanchez, 1986, pág. 16).

Hoy en día este ninguno al saber propio de la educación física y del fútbol en particular subsiste y se encuentra mimetizada en distintos nombres como lo es la “periodización táctica”, el “entrenamiento contextualizado”, el “bio-banding” o las neurociencias que no logran salir de fundamentar sus intervenciones o sus modelos de enseñanza desde aspectos de la motricidad o del cerebro, siendo fundamentos que no escapan de la biología, sosteniendo un cuerpo dado como natural y cristalizan la enseñanza desde parámetros de sujetos normativos. A partir de esto se puede enunciar no solo un vaciamiento del conocimiento/saber del fútbol por parte de profesores de educación física, sino su correspondiente vacío de la enseñanza para con el mismo. “En-señar es poner en signos, hacer lugar a la significación. De esta declaración se colige un tratamiento dialéctico de la cuestión: por un lado no se enseña sino en el orden de la significación, por otro es necesario jerarquizar frente a ésta el conocimiento, que no es exclusivamente un derivado de ella (Behares, 2008, pág. 11).

Podemos decir que ciertos juegos que consistían en patear una pelota hacia un determinado sitio o similitudes del mismo, han existido desde tiempos antiguos. No obstante, “habría que analizar las condiciones históricas y sociales de posibilidad de ese fenómeno social que damos tan fácilmente por sentado, el deporte moderno” (Bourdieu, 1984, pág. 194). Es decir, si elegimos el camino de visibilizar acerca de los conceptos como producto de relaciones históricas y por ende políticas de cada época, no podemos dejar de decir que el fútbol es un deporte fruto de la modernidad y mejor dicho, es un invento de los ingleses en el año 1863. El fútbol es aquella práctica corporal configurada como deporte sincrónico codificado por la FIFA. “El Deporte, concebido como todo enfrentamiento codificado y

regulado institucionalmente” (Giles, 2018, pág. 2). El enfrentamiento en el fútbol se da entre dos equipos compuestos por 11 jugadoras/es dentro de un campo rectangular, el cual consiste en introducir la pelota en el arco contrario y evitar que lo hagan en el propio dentro dos tiempos de 45 minutos cada período.

Consideremos que estamos hablando de la modernidad, del desplazamiento de un poder monárquico a uno parlamentario, de modelos teóricos de civilización propios de los estados-nación, es decir, un momento histórico donde la burguesía se comienza a asentar en el poder con un proyecto político de control público y personal que manipula a los nombrados juegos para denominarlos deporte con la intención de civilizar los pasatiempos, excluyendo hasta donde sea posible las acciones violentas sobre los competidores. “Puede decirse que el surgimiento del deporte en Inglaterra durante el siglo XVIII fue parte integrante de la pacificación de las clases altas de este país” (Elias Norbert, 1992, pág. 44) . A su vez, ya que hablamos de desplazamientos, no debemos descartar el producido desde una ética guerrera a una ética humanista inglesa.

El fútbol se gesta por las clases altas de Inglaterra desde los colegios y universidades elitistas que buscan disciplinar a los jóvenes en pos de generarles una personalidad que luego tendrán que sostener en su rol como jefes o encargados de manera implícita y explícita en el mundo laboral, como así también en la vida pública. Es decir, el fútbol como método pedagógico-disciplinante para controlar los actos y emociones con una rigurosidad en la vigilancia sobre los alumnos. Para comprender los motivos e intereses del devenir de este método educativo o mejor dicho, de la educación, e inherentemente de la educación física, hay que remitirse al contexto político de ese entonces.

Pensar que estamos hablando del siglo XIX, el denominado siglo de la fisiología y en sentido estricto de la medicina como rectora y organizadora de la vida. Momento de la consolidación del estado moderno, de las democracias capitalistas, la masificación de las ciudades, la aparición de los programas de enseñanza, la educación obligatoria y gratuita con la intención de formar ciudadanos acordes al requerimiento del proceso industrial para la vida productiva. El proyecto político de la burguesía se sirve del existencialismo proponiendo leyes universales de las conductas abandonando la metafísica de lo infinito

muy presente en la antigüedad. El cambio del teocentrismo al antropocentrismo no pudo funcionar sin la aparición de una ciencia que coloca al hombre en el plano del saber.

Con esto se necesita un modelo educativo que permitiera desarrollar aquello considerado como naturaleza humana en la tarea política de decir cuál es nuestra esencia y por ende el deber ser del hombre. “Esta articulación entre la ética y la genética, ha incorporado innumerables formas de manifestación, entre ellas la enseñanza deportiva como sostén de un determinado orden y concepción de prácticas. En la enseñanza deportiva estas premisas humanistas, se han estructurado desde cuatro dimensiones, que como se desarrolló con el correr de esta tesis, se han ido reconstruyendo en el tiempo y han hegemonizado diferentes formas de intervención en distintos contextos: 1) la impronta biológica del cuerpo; 2) la concepción del movimiento como aspecto natural humano; 3) la esencia del hombre; 4) la búsqueda de la felicidad y la autorrealización personal a partir de una práctica corporal higiénica y productiva” (Hours, 2013, pág. 75).

Ante esto es interesante el planteo anti humanista de Foucault en su crítica al paradigma moderno sirviéndose de los análisis de las condiciones históricas de subjetivación. “El tratamiento foucaultiano del humanismo otorga un sentido más específico del término, reformulando aquella discusión, y abriendo una dimensión política determinante para comprender el funcionamiento del poder en las sociedades modernas. Nos interesa especialmente reconstruir –si es posible- qué representó el humanismo en la formación y en el funcionamiento de las sociedades de normalización. Es decir, analizar el modo en el que, bajo la forma de una filosofía, de un saber científico o de una ideología política, el humanismo es correlativo de la de producción normalizadora de sujetos” (Castro, 2003, pág. 6). Así en todo este contexto, la Educación Física se origina acarreando toda la lógica biologicista de entender al cuerpo. “Un mejor conocimiento de las leyes químicas debería posibilitar el perfeccionamiento del rendimiento del cuerpo humano, representado ahora como una usina transformadora de energías” (Rauch, 1985, pág. 26).

El ascenso de la ciencia clásica como saber legítimo de época exige que lo realizado en términos gimnásticos se ubique en el marco científico. Es ahí donde la educación física cobra sentido legítimo, es decir las disciplinas de referencia son la anatomía y la fisiología, garantes de su origen y los médicos fisiólogos son los actores encargados de seleccionar los

recortes culturales, es decir sus “contenidos”, conformándola como disciplina. No es simplemente una asignatura escolar ingenua, lo que aparece a la sombra de la educación física es la biopolítica como proyecto de la burguesía en el sostenimiento del poder. “En tanto que lo importante de la biopolítica moderna es la especie, el cuerpo hace “carne” la apuesta por la vida fusionando de un modo particular política y naturaleza. Educar es seguir las leyes de la naturaleza salvar al pueblo y la raza de la ruina moral, espiritual y física; mientras que en lo relativo a la enseñanza la pregunta es por el método y por cómo lograr enseñar respetando ese código natural. El maestro tendrá entonces, el desafío de saber decodificar los “signos naturales” para no equivocarse el camino” (Mamonde, 2012, pág. 3).

Por otro lado, la mutación o transición del fútbol solamente para un grupo reducido a lo que hoy es, una práctica como fenómeno mundial y masivo, radica por un lado en su simplicidad y economía para ser jugado y por el otro lado de manera más rigurosa, como dispositivo educativo-político, siendo una herramienta disciplinadora en beneficio de la constitución del estado-nación en manos de los nobiliarios ingleses y la elite criolla donde la mayoría de trabajadores inmigrantes ocupa su tiempo libre en otra cosa que no sea pensar lo injusto del sistema económico. Consideremos que el tiempo libre de los obreros en esa época se hizo más extenso, la aparición del domingo sabático y la profesionalización del deporte entre otros tantos acontecimientos ocurridos que encauzaron la popularización de la práctica. No obstante, “encontraron en el deporte una forma de mantener ocupados al menor costo a los adolescentes que tenían a su cargo de tiempo completo: como lo observa un historiador, cuando los alumnos están en el campo deportivo son fáciles de vigilar, se entregan a una actividad “sana” y descargan su violencia en contra de sus compañeros en lugar de hacerlo contra los edificios o alborotando en clase” (Bourdieu, 1984, págs. 204-205). Los estados-nación del sistema económico-político burgués para garantizar su gobernabilidad, se tuvieron que presentar como gobiernos del pueblo, que representasen a las prácticas y los sentidos (inventados y contruidos) propios del territorio. “La modernización acelerada de la sociedad argentina necesitó echar mano de nuevos discursos que, al mismo tiempo, disolvieran los peligros que acarrearaban la formación de las nuevas clases populares urbanas -sensibles a la interpelación socialista y anarquista-; y constituyeran una identidad nacional unitaria que la modificación aguda del mapa demográfico ponía en suspenso, fragmentaba en identidades heterogéneas (...). Y la

eficacia residió en dos mecanismos: la escuela pública, por un lado, como aparato fundamental del Estado, se convirtió en el principal agente de construcción de esta nueva identidad entre los sectores populares. Por el otro, una temprana industria cultural favorecida por la modernización tecnológica argentina de comienzos de siglo y por la urbanización acelerada”. (Alabarces & Gimenez , 1997, pág. 2).

Pensar que los primeros profesores de educación física en Argentina fueron aquellos militares o deportistas ingleses que terminaron los estudios secundarios y asistieron a los cursos de verano dictados desde disciplinas ajenas para capacitarse en los distintos ejercicios y juegos que se debían saber hacer para luego aplicarlos con los alumnos. Es en ese momento donde Enrique Romero Brest en su vínculo con el gobierno llega al consejo nacional de educación en el rol de inspector de educación física y crea no solo la inspección del área sino también el primer instituto de formación docente en educación física dirigiéndolo durante 25 años y acentuando las prácticas del lado de la ciencia clásica con su fuerte caja curricular humanista. “Él es un medico higienista preocupado por justificar y demostrar como el ejercicio físico permite el desarrollo cerebral y a la vez él es un pedagogo” (Aisenstein, 2007). Asignatura escolar que ya en su origen carece de saberes propios reduciéndose a realizar una serie de pasos aplicativos controlando el aprendizaje de sus alumnos. Para la primaria la educación física podía estar a cargo de las maestras por su formación pedagógica pero para la secundaria se necesita un profesor especializado que haya hecho el curso superior con lo que crea el Instituto nacional de Educación Física para saber de los efectos del ejercicio sobre el organismo ya que los maestros llegaban a la escuela con lo que sabían de gimnasia o deporte.

Si se analiza la educación física desde su origen es evidente su vínculo con el humanismo, en primera medida transcurriendo el siglo XIX, en todo lo que respecta su labor desde la gimnasia y su vínculo con la biología para un concepto de salud normativo. En el caso del deporte ya más entrando el siglo XX, la educación física encontró el soporte de su tratamiento y fundamentación centrado en la pedagogía como fuente de saber desde la “iniciación deportiva” (praxiología motriz). A su vez ésta pedagogía es regida por el saber supremo de la biología, es decir el deporte como medio para la promoción de la salud, de la formación de ciudadanos sanos capaces de modificar las condiciones del mundo, formador

de identidades, de la autonomía y del desarrollo del individuo. “En la naturaleza cada cosa tiene un periodo de gestación. Lentamente la noche se transforma en un nuevo día, o una estación sigue a la otra, sin cambios bruscos, o con una programación imparable. Las plantas crecen de la semilla y cada ser humano – y así también el jugador de fútbol- debe pasar obligatoriamente a través de unas fases de formación hasta alcanzar, con el tiempo, la madurez. Todo está programado en un orden natural y sin prisas, pues la naturaleza no da saltos” (Wein, 2004, pág. 17).

Una pedagogía que encuentra solidez y que se nutre de la psicología que insiste en un desarrollo natural de esquemas innatos de conocimiento que van evolucionando con el entorno. “La teoría moderna de la enseñanza, en cambio, partió de la formulación de la concepción de individuo, como máquina psicológica de existencia anterior a su relación con el conocimiento y el lenguaje y, por tanto, productora de ambos en tanto instrumentos. De esta manera, para los modernos, la enseñanza es del orden de un hacer sobre el otro o en ocasión de un otro que está en un proceso de desarrollo. El siglo XX, aunque con antecedentes que se remontan al siglo XIX, hizo entrar en este contexto con mucha fuerza a la psicología, y en particular a las teorías del aprendizaje, en el seno mismo de la teoría de la enseñanza, que se redujo así a un componente de intervención (Behares, 2007, pág. 4). La iniciación deportiva surge, oponiéndose a la pedagogía analítica, autoritaria y conductista propia del modelo tecnicista de la enseñanza de los deportes con la llamada pedagogía global cognitivista -más conocido como constructivismo- para el tratamiento pedagógico de las conductas motrices colocando al jugador como el gran protagonista en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje. El deber del profesor es instruir menos y estimular más, la iniciación deportiva se basa en la idea de proceso. “El código genético de un joven puede ser considerado como una semilla que sin recibir agua y sol no fructifica. Así la totalidad de neuronas y células glía que posee un niño desde su nacimiento necesita una gran variedad de estímulos que define finalmente si se produce un progresivo desarrollo cerebral o no. Sin una adecuada estimulación, el código genético no nos garantiza un jugador completo e inteligente. ¡El futbolista nace y se hace!” (Wein, 2004, pág. 26). Es decir un sistema pedagógico enfocado en el aprendizaje motor que tenga como complemento al aprendizaje cognitivo ya que esto es el mejor camino para llegar al aprendizaje significativo en el deporte.

La teoría praxiológica motriz (aquella que enuncia a la “iniciación deportiva”) presenta al “hombre” como un híbrido entre lo físico y lo psíquico que se manifiesta mediante sus emociones en vínculo con el medio y el otro, atribuyéndole una esencia de carácter natural haciendo mención a etapas evolutivas. Por consiguiente es la que establece una concepción sobre el ser con ciertos principios morales donde el escenario deportivo es propicio para su desarrollo. Una psicología que no se diferencia del discurso positivista, que entiende al cuerpo como dado, como un eslabón de la naturaleza que los docentes tendrán que acompañar en su desarrollo. “La pedagogía sintética o global, en un plano general, tiene una concepción del ser humano que se caracteriza según Bonnet (1988) de la siguiente manera:

- El niño es un “pequeño del hombre”.
- En relación al adulto: posee
 - Estructuras psicológicas diferentes
 - Un funcionamiento idéntico.
- El aprendizaje se rige por la teoría de la asimilación (Piaget)
 - Se apoya sobre las estructuras anteriores del individuo.
 - El origen del conocimiento se halla en el interior del individuo.
 - El progreso es una reorganización de las estructuras anteriores, que van en el sentido de una mayor concreción (proceso dialéctico que parte de una globalidad para llegar a lo particular).

A su vez la concepción del acto pedagógico se concibe como un sistema de interrelaciones pluridireccionales y una asimilación más bien activa del objeto didáctico; el educador es un catalizador, un organizador, una persona encargada de transformar al alumno, de reorganizar su motricidad” (Inédito, pág. 174). Argumentos que actualmente proponen las neurociencias, el “fútbol ecológico” o los “paradigmas de la complejidad” en el fútbol.

Al ser que todo está dado por la naturaleza y el centro de la atención en el alumno, el programa de enseñanza de la iniciación deportiva ubica al rol maestro como un mero técnico que tiene la misión de ejecutar una receta detallada debiendo acompañar al jugador en su desarrollo y formación. Un orientador o guía que supervisa las conductas y las especializa en el momento evolutivamente correcto. Un abordaje centrado en estimular la

caja genética de cada individuo. “Necesitamos un "Modelo para desarrollar la capacidad de juego en el futbol" que sea capaz de guiar y aconsejar a los técnicos, que siga el orden de la naturaleza y con su método global, sea capaz de mejorar, con su aplicación paso a paso, los resultados en la formación de los niños y adolescentes” (Wein, 2004, pág. 19). En el ya mencionado modelo tradicional biológico-deportivista el maestro era el que supuestamente sabía de las técnicas y dirigía el proceso de manera directiva teniendo como gran recurso a la demostración y repetición del gesto técnico, pero en la praxiología motriz es decir, en la iniciación deportiva, “para trabajar con este modelo el formador no debe tener muchos conocimientos y gran experiencia en la enseñanza del futbol, solo entusiasmo y voluntad de hacer las cosas lo mejor posible. Una vez estudiada y comprendida "la receta", el formador no solo conocerá con todo detalle los contenidos y los métodos sino también los objetivos a conseguir en cada una de las etapas del desarrollo psicomotor del jugador. (Wein, 2004, pág. 25).

A su vez la iniciación deportiva va decir que la acción en el deporte o mejor dicho el acto táctico no pasa solo por la ejecución, sino que hay una evolución natural en el accionar motor a respetar que debe incluir la percepción y la decisión como los dos primeros momentos de la acción y por cierto más relevantes a tratar. La praxiología motriz manifiesta que “gracias a la simplicidad de los juegos, el niño se "engancha" enseguida. Una vez descubierta una deficiencia en el juego, el entrenador la aislará del juego global y la corregirá y entrenará mediante un ejercicio / juego correctivo. De esta manera, le da a la práctica una función distinta a la que tiene tradicionalmente, es decir, no se practica un gesto técnico o un comportamiento táctico determinado como condición previa para poder empezar a jugar, sino que ahora se considera la práctica como un importante suplemento del juego, con el fin de poder elevar su nivel” (Wein, 2004, pág. 160).

El juego es la tarea central a realizar ya que dice ser un medio en donde los jugadores intervienen de forma global, predomina la totalidad de la acción deportiva exponiendo no solo a la ejecución del movimiento si no a la decisión y sobre todo a la percepción. El juego como parte de la naturaleza, es decir, “el juego es el resorte que posee el niño para impulsar por sí mismo su desarrollo y crecimiento, independientemente de estímulos externos” (Blazquez Sanchez, 1986, pág. 47). El modelo de iniciación deportiva le hace una crítica al

juego libre por no ser exigente en el perfeccionamiento motor y aquel juego que aparecía con intervención del profesor por intervenir modificando la práctica de los niños con un espíritu mecanicista. No obstante, el modelo de la enseñanza del fútbol estará fijado por ciertas etapas de juegos simplificados que posibiliten la transferencia al juego total (2vs2, 3vs3, 5vs5, 7vs7, 8vs8, 11vs11), siendo éste programa producto de las etapas evolutivas de las personas estableciendo momentos adecuados para la enseñanza del fútbol. “Los Juegos Simplificados nos sirven como medio para hacer un adecuado enfoque del proceso de enseñanza-aprendizaje de los jóvenes porque son un conjunto de situaciones lúdico-deportivas reducidas en las que se incluyen todos los factores que intervienen en el juego real” (Wein, 2004, pág. 158).

A simple vista los enunciados de las denominadas neurociencias no vienen a proponer nada distinto de lo que a mediados del siglo XX nos manifestaron desde la praxiología o el juego socio-motor. Simplemente con cambios de nombres como lo son el “liderazgo”, o “el coaching” acribillan al juego tratándolo como medio, como herramienta para estimular alguna hormona o alguna parte del cerebro ubicando nuestras tareas y explicaciones del lado de la naturaleza o de la biología positivista con todos los problemas epistémicos y políticos ya mencionados que eso conlleva para nuestra profesión.

Con diferentes matices, la decisión de apartar el fútbol en la educación física se fue repitiendo, con lo que deja ese recorte de la cultura para que distintas disciplinas lo apropien con intereses que poco tienen que ver con los educativos, pasando en manos de rumbos económicos-publicitarios o del rendimiento. Los distintos paradigmas recorridos además de no lograr romper su matriz positivista en las maneras de conceptualizar al cuerpo y por ende sus prácticas, tampoco le han aclarado a la educación física cuál es su objeto de estudio en el fútbol, es decir cuál es su saber propio a enseñar, “La existencia de un saber depende de la relación entre una lengua y acciones en el campo de una práctica social determinada” (Beillerot, 1998, pág. 23).

La educación física en el fútbol se sostiene por la preocupación de la disciplina social, de la estimulación motriz humana o como elemento que promueve la identidad de lo nacional y no por ser una práctica educativa, siendo en el caso del fútbol la preocupación por analizar y transmitir su lógica desde su constante actualización, es decir, la función de maestro-

investigador sobre el conjunto de significados que conforman la estructura del fútbol. Un abordaje de la práctica del fútbol, “en síntesis, podemos decir que Foucault entiende por prácticas la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (“sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento”) (DE4, 580), que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento” (Castro, 2004, pág. 303).

Sería importante pensar en una misión que cambie el lugar que le fue consignada a la educación física en el fútbol, misión que empieza en pensar una teoría de la enseñanza del fútbol que nos permita afrontar problemas impredecibles de nuestro labor con una serie de principios sobre la base de un núcleo duro que nos corresponda a lxs maestrxs en Educación Física. Hablar de núcleo duro es hacer referencia a una disciplina educativa que se encargue de enseñar acciones en el marco de epistemologizarlas y por ende conceptualizar a un cuerpo por fuera de cualquier forma que lo intente naturalizar como así también transmitir aquellos recortes culturales en términos de prácticas corporales, es decir aquellas prácticas que persigan hacer algo con las acciones del cuerpo.

En este caso hago referencia al abordaje de los discursos que producen cuerpo en el fútbol; a las prácticas corporales -en este caso el fútbol como deporte- y a la habilitación de espacios contingentes para la existencia de un sujeto particular imposible de conocer, también involucrado con el funcionamiento del fútbol como sistema de ideas. La intención de esta presentación no es solo demostrar el rol de la educación física en el fútbol sino re direccionarla en la enseñanza hacia argumentos teóricos desde el fútbol como práctica - por tanto como saber- y no desde el individuo. “Se trata de la siguiente representación: la enseñanza arrastra, lleva la carga de la educación, hace posible que la educación avance y llegue a sus fines” (Behares, 2015, pág. 18).

Bibliografía

Aisenstein, A. (Julio de 2000). El fútbol de la Argentina. Aproximaciones desde las ciencias sociales (III). (R. D. Julio Frydenberg, Entrevistador)

Aisenstein, A. (2007). ¿Qué es la educación física? (ef.com, Entrevistador)

- Alabarces, P. (2018). *Historia minima del futbol en America Latina*. Ciudad de Mexico: Turner.
- Alabarces, P., & Gimenez, G. (1997). *Futbol y Patria: La crisis de la representacion de lo nacional en el futbol argentino*. Buenos Aires.
- Behares, L. E. (2007). Enseñar en cuerpo y alma: La teoría de la enseñanza y el saber en la pulsión. En L. E. Behares, *Cuerpo, Lenguaje y Enseñanza* (págs. 1-21). Campinas: ETD – Educação Temática Digital.
- Behares, L. E. (2008). De un cuerpo que responda a la palabra: Un retorno a la "Teoría antigua" de la enseñanza. En L. E. Behares, *Cuerpo, Lenguaje y Enseñanza* (págs. 29-46). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Behares, L. E. (2015). Enseñanza y educación: La contribucion de Herbart a su distinción y sus relaciones. *Didáskomai*.
- Beillerot, J. ,.-L. (1998). *Saber y relación con el saber*. Buenos Aires: Paidós.
- Blazquez Sanchez, D. (1986). *Iniciacion a los deportes de equipo*. Barcelona: Martinez Roca S.A.
- Bourdieu, P. (1983). Cosas Dichas. *Programa para una sociologia del deporte. Deporte, clases sociales y subcultura* (págs. 173-184). Paris: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1984). *¿Cómo se puede ser deportista? Sociologia y Cultura*. Paris: Grijalbo.
- Bueno Alvarez y Mateo, M. A. (2010). *Historia del futbol*. Madrd: Edaf.
- Castro, E. (2003). *Michel Foucault: La cuestion del humanismo*. Neuquen: Trabajo presentado en XII Congreso nacional de filosofía, AFRA (Asociación Filosófica Argentina).
- Castro, E. (2004). *vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*.

- Crisorio, R. (2009). El cuerpo y las practicas corporales. *Revista, El Monitor*.
- Elias Norbert, D. E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilizacion*. Mexico: Fondo de cultura economica.
- Frydenberg, J. (1997). Prácticas y valores en el proceso de popularización del Fútbol. Buenos Aires 1900-1910. *Entrepasados*.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del futbol*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Galeano, E. (2014). *El futbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Giles, M. (2018). Objeto de estudio. Discusión. *COLOQUIO PRODUCCIÓN CIENTÍFICA EN LAS UNIVERSIDADES EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN Y LA EDUCACIÓN DEL CUERPO*. La Plata.
- Hours, G. (2013). *Los discursos de la enseñanza deportiva*. La Plata.
- Inédito. (s.f.). Capitulo III. La inicacion deportiva en los deporte colectivos. Referencia especial al futbol.
- Rauch, A. (1985). *El Cuerpo en la Educación Física*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Wein, H. (2004). *Futbol a la medida del niño. Volumen1*. Las Rozas: Gymnos.
- Wein, H. (2004). *Futbol a medida del niño. Volumen 2*. Las Rozas: Gymnos.